

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 56: Tu – quédate quieto.

Talos miró fijamente a la figura que había aparecido de repente ante él.

El otro hombre estaba rodeado de intensos relámpagos y emanaba de él una inmensa oleada de poder mágico. Su sola presencia le infundió a Talos una indescriptible sensación de opresión.

León no atacó de inmediato. Se giró, se agachó, colocó el brazo de Rossweisse sobre su hombro y la sujetó por la cintura, ayudándola con cuidado a ponerse de pie.



“¿Puedes caminar?” preguntó León en voz baja.

Rossweisse asintió.

“Bien, primero te llevaré con los enanos.”

“Mmm...”

Dicho esto, León ayudó a Rossweisse a dirigirse lentamente hacia el refugio subterráneo cercano.

Talos, que estaba a un lado, finalmente reaccionó.

“;Necio arrogante, atreviéndote a ignorarme!...”

“Tú. ;Zas!” León, sosteniendo a Rossweisse con una mano, desenvainó su Espada Nube de Trueno con la otra; la hoja brilló fríamente, su punta apuntando directamente a Talos:

“No te muevas.” Mientras pronunciaba estas palabras, Leon mantuvo la mirada baja, concentrada en Rossweisse a su lado, sin siquiera mirar a Talos.

Parecía que, a ojos de Leon, Talos ni siquiera era un oponente digno...

O quizás, Talos simplemente no representaba una amenaza para Leon.

Sin embargo, incluso con este subtexto tan sarcástico, Talos no se atrevió a proferir una sola palabra de ira.

Se quedó paralizado, guadaña en mano, como un espantapájaros ridículo, incapaz de moverse, mientras Leon se llevaba a Rossweisse.

Al llegar a la salida del búnker subterráneo, Leon confió a Rossweisse al cuidado de dos sirvientas enanas y luego miró a Burro, que estaba a su lado.

Burro corrió emocionado hacia él, rozando el brazo de Leon con su oreja.



León soltó una risita, revolviéndole la cabeza a Burro.

“;Cuánto tiempo sin verte!” Pero al instante, la sonrisa de León se congeló.

De repente, notó varias heridas pequeñas en las pezuñas y el cuerpo de Burro.

Aunque leves, era evidente que Burro había sido herido por alguien más, no por sí mismo.

“;Recuerdan a esos dos alborotadores que Doro mencionó cuando llegamos?” preguntó Rossweisse, mirando a Talos y Karl. “Son ellos. El de la guadaña puede abrir portales espaciales; tengan cuidado de no caer en su trampa. Y el del bastón bifurcado... acabo de desarmarlo; no sé si aún puede usar sus habilidades. Puede manipular diversas sustancias.” Aunque había pasado un mes, aún no era momento para formalidades. Rossweisse le explicó rápidamente a León las habilidades de los enemigos.

León asintió. “De acuerdo, lo entiendo.”

“¡Tía Rossweisse!” En ese instante, Xiaoxue corrió hacia Rossweisse y le preguntó preocupada:

“Estás... bien, tía Rossweisse?” Rossweisse le dedicó una sonrisa cansada y le dio una palmadita en la cabeza. “Tía, estoy bien.”

“¿Quién es ella...?”

“Oh, se llama Xiaoxue. Es una huérfana de guerra adoptada por los enanos,” dijo Rossweisse, presentándola brevemente. “Xiaoxue, este es el tío Leon, a quien siempre has querido conocer.” La niña alzó la vista hacia el hombre a su lado.

Cabello negro, ojos negros, una mirada resuelta y un aura de relámpagos emanando de él.



“Guau... qué guapo.” Antes de que pudiera disfrutar del halago de la pequeña, Leon se giró inexpresivo y caminó lentamente hacia Talos y Karl.

“El jefe Yachi y los demás volverán pronto,” dijo Leon con voz grave, de espaldas al grupo.

“Y yo, antes de eso...” Se abalanzó hacia adelante, blandiendo el brazo para desviar la Espada de Nube de Trueno que tenía en la mano.

“Encárgate de estos dos.”

“¡Basta... basta de tonterías!” Taros, liberado de la atmósfera opresiva, también adoptó una postura de combate. “Un primitivo de Samael atreviéndose a hablar así? Creo que eres un verdadero ignorante...” Antes de que pudiera terminar, una imagen residual azul apareció ante él sin previo aviso.

Los ojos de Taros se abrieron de par en par al instante.

El miedo y el asombro se apoderaron de él incluso antes de que su cuerpo reaccionara; el temor al poder explotó en su corazón en un instante.

Pero ante él no había una bestia feroz, ni un monstruo indescriptible.

Solo un hombre con ojos tan tranquilos como un lago.

“¡Taros, cuidado!” La advertencia de Karl hizo que Taros volviera en sí.

Justo antes de que la Espada de Nube de Trueno de Leon impactara en su frente, Talos paró el ataque relámpago con su enorme guadaña.

Sin embargo, incluso tras bloquear el golpe, la fuerza del impacto descendente de Leon se transmitió a través de su arma hasta las manos de Talos.



Al instante, un entumecimiento le recorrió los brazos.

Talos se vio obligado a arrodillarse para absorber la inmensa fuerza y evitar que sus brazos fueran aplastados.

Leon no retiró su espada, presionándola firmemente contra la enorme guadaña de Talos.

Talos se arrodilló ante Leon, luchando por mantenerse a flote.

Los dos iniciaron una pura prueba de fuerza desde el primer movimiento.

Sin embargo, Talos estaba claramente en clara desventaja.

“Maldito...” Talos apretó los dientes, mirando a Leon a través de sus armas trabadas.

Leon, sin embargo, permaneció impasible, mirando a Talos con desdén.

“Originalmente iba a probar las habilidades mejoradas de la Espada Nube de Trueno, pero ahora parece que...” ;Boom! Un relámpago estalló, dispersando la nieve a su alrededor.

Los copos de nieve cayeron, dejando al descubierto a Leon y Talos en un cráter, con los pies en el suelo.

“No eres digno.”

“Dices tonterías... Yo...”

“¿Quién dice tonterías aquí?” preguntó Leon con calma. Envainó la Espada Nube de Trueno, retrocedió dos pasos con confianza y, con la palma de la mano junta, la blandió dos veces hacia Talos.

Este gesto provocador enfureció al ya de por sí volátil Talos.



Ignorando la enorme diferencia de fuerza entre ellos, blandió su espada.

“¡Me da igual qué clase de Samael seas! ¡Magia de fuego o magia de rayo, no importa!”

“¡Hoy morirán todos!”

“¡Podría haber matado a ese maldito dragón plateado, pero tenías que interponerte! ¡Entonces moriremos todos juntos!” ;Boom! La guadaña gigante se estrelló contra el suelo, una onda expansiva de energía rojo oscuro recorrió la nieve, pulverizando los restos del iceberg a lo lejos y levantando una nube de nieve.

Sin embargo, al disiparse la energía, la guadaña negra gigante quedó profundamente incrustada en la nieve. Leon estaba de pie sobre la guadaña, con la punta de la Espada Nube de Trueno apuntando directamente a la frente de Talos.

“¿Quieres decir...?” El poder del rayo inundó gradualmente el cuerpo de Leon, y sus ojos, antes tranquilos, ahora parecían estallar con furia atronadora.

“No solo ladraste a mi esposa como un perro, sino que de verdad querías matarla, ¿verdad?”

“A-ajá... ¿y qué...?”

“Muy bien.”

En cuanto terminó de hablar, Talos se fijó en el cielo. Estaba despejado, pero en un abrir y cerrar de ojos, se acumularon nubes oscuras.

Un trueno retumbó tras las nubes, y relámpagos cayeron alrededor de Leon y Talos.

“¿Q-qué estás haciendo?” Leon guardó silencio.

Un instante después, el rugido ensordecedor de un león resonó entre las nubes.



Inmediatamente después, un rayo cayó tras Leon, transformándose en un majestuoso león del trueno.

El león del trueno rodeó lentamente a Leon, evaluando a Talos, que estaba arrodillado en el suelo, como si observara a una presa indefensa.

Al instante siguiente, el león del trueno rugió, su cuerpo transformándose en rayos, que se aferraron a la Espada de la Nube de Trueno.

“¡Maldita sea... Corre! ¡Talos! ¡Si te alcanza ese ataque, estás muerto!” gritó Karl a lo lejos.

Aunque su poder no provenía del mismo sistema mágico que el de Samael, Karl podía sentir claramente lo aterradora que era la magia que Leon estaba desatando.

“Así que el otro enviado... también posee tal poder...” el centinela enano Doro no pudo evitar maravillarse.

La hazaña heroica de Rossweisse al luchar solo contra dos oponentes ya era suficiente para asombrarlo a él y al resto de los enanos.

Pero no esperaban que Leon mostrara una fuerza que superara con creces su imaginación.

“Tío Leon... es tan fuerte,” los grandes ojos dorados de la pequeña Snow estaban llenos de anhelo y admiración.

Rossweisse se apoyó débilmente en Alu, cuyos ojos reflejaban relámpagos. Mirando al hombre, Rossweisse sonrió con alivio.

...En el campo de batalla, Leon rugió y blandió su Espada Nube de Trueno.

El silbido de la hoja al cortar el aire, mezclado con un profundo y resonante rugido de león, y la inmensa presión de la energía que emitía, bastó para lanzar por los aires a Karl, que estaba a punto de acudir en su ayuda. Al instante siguiente, un rayo envolvió la figura de Talos.



Todo el campo de batalla quedó dominado por ese torrente de relámpagos.

Magia de Rayo de Rango S • Aniquilación de Dragones Modificada • Corte Corazón de León de Rayo Azur

Traducido por:

ČռՎՈ – RexScan